

Más allá de la ayuda

Adaptarse al cambio climático sin olvidar a las personas pobres

Los impactos climáticos afectan la vida de millones de personas pobres con creciente frecuencia y severidad. Sin una acción urgente, el progreso recientemente alcanzado en el desarrollo se frenará y luego dará marcha atrás.

La comunidad internacional debe asumir un nuevo compromiso para financiar la adaptación al cambio climático. Los fondos deben ser adicionales a la promesa de destinar el 0,7 por ciento del ingreso de los países ricos a ayuda al desarrollo, y han de ser recaudados y gestionados de forma distinta. Se precisa un mecanismo financiero global para la adaptación, capaz de aportar la magnitud de fondos requerida, y gestionado de acuerdo a los principios de equidad, subsidiariedad, transparencia y rendición de cuentas. Esto nos asegurará contra futuros retrocesos en el desarrollo, ayudará a revitalizar las negociaciones internacionales sobre el clima y a establecer las bases para un acuerdo justo y seguro en Copenhague a fines de este año.

Resumen

En la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, en el 2000, la comunidad internacional convino en un conjunto histórico de metas para liberar a una porción significativa de la población mundial de la pobreza, la enfermedad, el hambre y el analfabetismo. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) marcaron un hito para el desarrollo internacional y reunieron a países ricos y pobres en un esfuerzo común por acabar con la pobreza y el sufrimiento.

Aunque los objetivos mismos distan de ser plenamente alcanzados de aquí al 2015, se ha avanzado mucho, con inconmensurables beneficios para millones de personas. Ahora el cambio climático amenaza revertir dicho progreso y abrir una brecha más grande entre los países industrializados, cuya riqueza se originó gracias a décadas de consumo de combustible de origen fósil, y los países pobres, hoy los más golpeados.

Los impactos del cambio climático sobre la vida de las personas ya son evidentes. Eventos que van de lo súbito y catastrófico a lo sigiloso y dañino incluyen: las tormentas, las inundaciones, las sequías, las enfermedades y los cambios en las estaciones. Para las personas que viven al límite, incluso un pequeño incremento del riesgo climático puede tener consecuencias catastróficas susceptibles de prolongarse por generaciones.

E incluso si las emisiones globales cesaran mañana, el riesgo climático continuaría incrementándose por algún tiempo: las concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero significan que un mayor calentamiento de por lo menos 0,6 grados centígrados por encima de las actuales temperaturas es inevitable.¹ El mayor desarrollo recientemente alcanzado está en peligro de ser revertido por el cambio climático ya incorporado en el sistema.

Se necesita un nuevo enfoque para financiar la adaptación

Por un pequeñísimo recargo del 0,1 por ciento del PIB de los países industrializados, las inversiones nuevas y adicionales para la adaptación realizadas hoy pueden cubrir estas futuras pérdidas de desarrollo y asegurar un mañana más estable, seguro y próspero. Éste es un precio pequeño a pagar.

Pero los enfoques emergentes sobre financiación para la adaptación se basan en una inapropiada infraestructura de ayuda, que depende fuertemente de los canales bilaterales y de fondos controlados por los donantes. La financiación para la adaptación es por tanto poco dinámica, insuficiente, demasiado compleja, y mal coordinada, y da poco peso a la voz de los países en desarrollo y a las necesidades de las mujeres y los hombres vulnerables que allí viven. El resultado es un alto costo de transacción para los países en desarrollo, poca transparencia y escasa rendición de cuentas por parte de los donantes, ningún sentido de

pertenencia nacional, y un nivel deplorablemente insuficiente de financiación que llega a los proyectos sobre el terreno.

La frustración inicial de los países en desarrollo, generada por la falta de voluntad de los países ricos para abordar estos problemas, se ha profundizado y convertido en desconfianza, socavando significativamente las oportunidades de asegurar un acuerdo adecuado en las conversaciones sobre el cambio climático en Copenhague, en diciembre del 2009.

Sin embargo, los gobiernos de los países en desarrollo también deben hacer más. Muy pocos han emprendido iniciativas para estimar los costos nacionales de adaptación y mapear la vulnerabilidad. En consecuencia, no pueden abogar apropiadamente por sus necesidades de financiación y están poco preparados para las decisiones sobre cómo asignar los fondos para la adaptación.

Esto no puede continuar. Copenhague debe desembocar en un nuevo marco global para la adaptación que sea adecuado a los objetivos, y los gobiernos de los países en desarrollo deben otorgar a la adaptación para el cambio climático la prioridad que requiere. En un mundo atrapado en un mayor calentamiento de por lo menos 0,6 grados centígrados, la adaptación no puede seguir siendo la pariente pobre de la mitigación. Más bien debería ser incorporada, en pie de igualdad, y con la mitigación, a las políticas integrales de desarrollo sostenible.

Fondos suficientes, nuevos y adicionales

En primera instancia, el nuevo marco debe movilizar y generar nuevos fondos de por lo menos 50.000 millones de dólares anuales.

Eventualmente, es posible que se necesite multiplicar esta cantidad. Éstos deben ser financiados más allá de la ayuda al desarrollo, es decir, deben ser adicionales a los compromisos en el marco de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Canibalizar los compromisos de ayuda para pagar la adaptación condenará al fracaso a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM): cubrir los costos actuales de la adaptación con fondos de la AOD podría dar lugar a que, en el 2010, 8,6 millones de personas menos tengan acceso al tratamiento del VIH y el SIDA, 75 millones menos de niñas y niños vayan a la escuela, y 4,5 millones más de niñas y niños mueran.

Es precisamente ahora cuando la ayuda necesita ser incrementada y no desviada. La mejor manera de enfrentar los niveles preexistentes de vulnerabilidad a los riesgos que el cambio climático está multiplicando es un progreso continuo en el desarrollo. Pero sin fondos para la adaptación nuevos y adicionales, los gobiernos de los países en desarrollo se enfrentarán a una disyuntiva imposible: ayudar a sus poblaciones a adaptarse al cambio climático o suministrarles servicios básicos como la salud y la educación. India ya está gastando casi tres veces más en adaptación al cambio climático que en la salud.

No se puede elegir entre continuar el desarrollo o adaptarse al cambio climático. Sin ambos, no ocurrirá ninguno de los dos.

Es hora de que los políticos y formuladores de políticas de los países

ricos declaren su posición abiertamente: o apoyan el principio de adicionalidad o están contentos observando la reversión de los últimos logros en el desarrollo, como la asistencia escolar de las niñas y niños, la sobrevivencia de las parturientas y los enfermos que salvan sus vidas gracias a fármacos.

Un nuevo compromiso

La Reunión de Alto Nivel sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas, en Nueva York, y la reunión del G20, en Pittsburgh, en setiembre del 2009, brindan la oportunidad histórica para que los líderes nacionales se comprometan políticamente, de manera inequívoca, a financiar la adaptación de manera suficiente, equitativa y adicional. Esto ayudará a reanimar las negociaciones internacionales sobre el clima y a establecer las bases para un acuerdo justo y seguro en Copenhague en diciembre del 2009.

Componentes de un marco internacional

Un marco internacional para la adaptación debe aprender de los fracasos de los enfoques actuales. Y debe inspirarse en los éxitos de otros mecanismos internacionales de financiación, como el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, fruto de una visión unitaria y de la acción decisiva de la comunidad internacional. En concreto, un marco internacional para la adaptación debe representar una ruptura con el paradigma de la ayuda, y alejarse de los canales bilaterales y los fondos controlados por donantes.

Por lo tanto debe:

- movilizar, en primera instancia, fondos nuevos, suficientes y adicionales de por lo menos 50.000 millones de dólares anuales;
- recaudar fondos de manera previsible, ya sea mediante la venta de derechos de emisión asignados internacionalmente, o compromisos vinculantes basados en la responsabilidad y la capacidad;
- manejarse con una economía de medios, bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC); y ser gestionado de acuerdo a los principios de equidad, subsidiariedad, transparencia y rendición de cuentas.

1 Introducción

En la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, en el 2000, la comunidad internacional acordó un conjunto de objetivos históricos a fin de liberar a una porción significativa de la población mundial de la pobreza, la enfermedad, el hambre y el analfabetismo para el 2015. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) marcaron un hito para el desarrollo internacional y reunieron a los países desarrollados y en desarrollo en un esfuerzo común por acabar con la pobreza y el sufrimiento.

Los Objetivos mismos distan mucho de haber sido alcanzados. No obstante, en los últimos años ha habido grandes avances en el desarrollo:²

- Entre 1999 y el 2005, el porcentaje de personas que vive en extrema pobreza se redujo de cerca de un tercio a un cuarto de la población.
- Antes de la crisis alimentaria del 2008, la tasa de personas con hambre en los países en desarrollo había caído del 20 por ciento a principios de los años 90 al 16 por ciento.
- Para el 2007, cerca de nueve de cada diez niñas y niños en los países en desarrollo estaban matriculados en la escuela primaria.
- A pesar del crecimiento poblacional, la mortalidad de niñas y niños menores de cinco años cayó de 12,6 millones en 1990 a 9 millones en el 2007.
- El número anual de muertes por SIDA tuvo su pico en el 2005, debido en gran parte a que el acceso a medicamentos antiretrovirales aumentó en 10 veces en los países pobres en los cinco años anteriores.

Estos avances, que han traído inconmensurables mejoras en la vida de millones de hombres, mujeres, niñas y niños, hoy en día se ven amenazados. Se ha proyectado que la crisis económica mundial, agravada por los impactos devastadores de la crisis alimentaria y la de combustibles del 2008, hará que 90 millones de personas más caigan en la extrema pobreza este año, más de lo que hubiera sido en otras circunstancias. Entretanto, el cambio climático ya está incrementando la exposición de las personas pobres a impactos en sus medios de vida, surgidos de sequías, inundaciones, enfermedades, tormentas, y cambios lentos, como la alteración de las estaciones, la desertificación y la elevación del nivel del mar. Los impactos acumulativos pueden arrojar a las personas hacia una espiral descendente de mayor pobreza y vulnerabilidad, con profundas repercusiones para la consecución de los ODM.

Oxfam convoca a la comunidad internacional a comprometerse con un marco internacional eficaz que ayude a las personas pobres a adaptarse al cambio climático y permita que el desarrollo continúe. Éste debe ser el eje central de cualquier acuerdo al que se llegue en Copenhague. La próxima Reunión de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en Nueva York, y la posterior reunión del G20 en Pittsburgh, brindan una oportunidad histórica para que los líderes asuman tal compromiso.

2 El coste humano del cambio climático

Pasé 22 días en el techo de la casa [de un vecino]. Había un montón de gente; el dueño de la casa trató de meter cuanta gente pudo.

Mona Julien, vendedora ambulante, Gonaïves, Haití

En estos tiempos la lluvia es demasiado impredecible. Mis cultivos se han secado. Al plantar, utilicé todas las semillas. Ahora no tengo nada. Combiné distintos cultivos pues no estoy segura de cuál sobrevivirá al clima. Tengo frijoles, maíz y yuca, pero aún así se secan. La lluvia nos olvidó.

Chrisellia Nzabonimpa, agricultora y líder de la comunidad, distrito de Nyagatare, Rwanda

Aún durante la temporada de alto oleaje, sigo saliendo al mar. Tengo que hacerlo por mi familia.

Jafar, pescador, Yakarta.

Mona, de 40 años, es lo que llaman en Haití una *ti machann*, una vendedora ambulante. Vendía ropa interior, *jeans* y tarjetas telefónicas, pero perdió todo bajo las aguas y el barro de una particularmente despiadada temporada de tormentas en el 2008, año en que Haití fue golpeado por cuatro tormentas tropicales en pocas semanas. “No tengo nada que hacer con mis manos todo el día”, explica. “Si nos mantuviéramos ocupadas y trabajando, aliviaríamos algo de tensión. Pero el problema es que aquí no hay ninguna oportunidad de empleo. Si hubiera más empleo, eso sería mucho mejor emocionalmente para la gente.”

Oxfam estima que la tasa anual de personas afectadas por desastres climáticos para el 2015 habrá crecido por encima del 50 por ciento, es decir a 375 millones de personas.³

Chrisellia Nzabonimpa, de 60 años, es agricultora, jornalera, líder de la comunidad y abuela. Cultiva una minúscula parcela de media hectárea, que comparte con uno de sus hijos, en el distrito de Nyagatare, Rwanda. Pero los tiempos están difíciles para Chrisellia: una mala cosecha tras otra la obliga a depender de la labranza de las tierras de otras personas, de lo cual gana para sobrevivir un dólar diario.

Antes, cuando podían predecir las estaciones, sembraba en marzo y cosechaba en junio. Dice que ahora no importa cuándo siembre, pues es imposible saber cuándo llegará la lluvia. “Estoy envejeciendo. No puedo seguir cavando para ganar dinero”, dice. “Me asusta mucho el futuro.”

Para el 2030, el número de personas que padecen hambre y enfermedad debido a cambios climáticos progresivos, como el cambio de los patrones de lluvia, podría llegar a los 310 millones, con cerca de medio millón de muertos.⁴

Jayar, de 42 años, es un pescador en las islas indonesias de Yakarta. Este año la temporada de olas, época de tormentas y peligrosos mares altos, duró tres meses. Solía durar un mes. Los pescadores también describen cómo las olas son más altas cada año. “Estaba frente a olas tan altas como el mástil de mi bote”, recuerda Jafar.

La prolongación de la temporada de olas es devastadora para una industria que tiene que cerrar hasta que haya pasado. No hay fuente alternativa de ingresos; algunas familias se endeudan seriamente para sobrevivir. Algunos, como Jafar, vuelven al mar, poniendo cada vez más en riesgo sus vidas. Otros pueden verse forzados a emigrar en busca de medios de vida seguros.

Para el 2050, el cambio climático podría forzar a emigrar a 200 millones de hombres, mujeres y niñas y niños.⁵

La actual amenaza al desarrollo

Para Chrisellia, Mona, Jafar y millones de otros como ellos, el cambio climático no es una amenaza futura, es una realidad presente. De los años 80 a la fecha, los desastres relacionados con el clima son más del doble.⁶ Tan solo las inundaciones registradas se han cuadruplicado desde inicios de esa década.⁷ Mientras tanto, los cambios estacionales sigilosos e insidiosos –como períodos secos más largos y más calientes, temporadas de cultivo más cortas y patrones de lluvia impredecibles–, están desconcertando a las/los agricultores pobres, haciéndoles cada vez más difícil decidir cuándo es mejor labrar, cultivar y cosechar sus productos.⁸

Las señales de alerta de un revés en el desarrollo humano son cada vez más patentes. Si bien se puede discutir sobre cuáles son exactamente los impactos futuros, el cambio climático ya está demorando el avance hacia las metas del 2015 de los ODM.

El peligro ahora es que el período posterior al 2015 esté marcado por una reversión general en el desarrollo humano. Aún si en Copenhague los líderes políticos eligen establecer un rumbo para la mitigación que contendría los efectos del cambio climático y mantendría el calentamiento global por debajo de los 2 grados centígrados, eso dejaría todavía a las personas pobres con 1,2 grados centígrados más de calentamiento que enfrentar.⁹

Los gobiernos alrededor del mundo han fallado en reconocer la magnitud de la amenaza. Los debates sobre el cambio climático continúan centrándose en los riesgos ambientales de largo plazo para el planeta, y prestan insuficiente atención a los *impactos de largo plazo de los riesgos climáticos inmediatos* para las personas vulnerables. La amenaza de una catástrofe ambiental en el siglo XXI y después, es real. Para las personas que apenas subsisten, incluso un pequeño incremento del riesgo climático puede tener consecuencias catastróficas. La exposición a largas sequías o inundaciones súbitas puede amenazar vidas. Y también puede encerrar a las personas en ciclos de pobreza y desventaja social para toda la vida.

Cuadro 1: Riesgos, impactos y vulnerabilidad

A lo largo de nuestras vidas todos vivimos acontecimientos que afectan nuestro bienestar: por ejemplo las enfermedades o el crimen, o impactos como la crisis económica, el desempleo y la caída estrepitosa del mercado de valores lo han demostrado.

El riesgo define en qué grado estamos expuestos a los impactos. Las personas en mayor riesgo, es decir más expuestas a determinados impactos, puede esperar vivirlo con más frecuencia. El cambio climático significa que los riesgos de impactos relacionados con el clima, como sequías e inundaciones, o cambios que surgen lentamente, como la elevación del nivel del mar o las alteraciones en las estaciones, se están incrementando,

La vulnerabilidad es la medida de nuestra capacidad para enfrentar los impactos. Una mayor vulnerabilidad quiere decir *menos* capacidad para enfrentar impactos sin sufrir pérdidas de bienestar a largo plazo. Esta vulnerabilidad está inextricablemente vinculada con la pobreza.

La espiral descendente

El cambio climático significa que los impactos relacionados con el clima están siendo más fuertes y frecuentes cada año; es un multiplicador de riesgos. A las personas pobres sin ingresos, ni ahorros, ni acceso a los cuidados de salud o la seguridad social que disfrutaban las personas en los países industrializados, estos impactos pueden forzarlos a asumir estrategias de corto plazo, como quedarse sin comida, liquidar bienes decisivos para sus medios de vida o sacar a sus hijas e hijos de la escuela para que trabajen.

Los impactos, y las estrategias de corto plazo para hacerles frente, pueden tener consecuencias de largo plazo y alcanzar a generaciones. Luego de cada impacto sucesivo, la recuperación puede tomar más tiempo. Sin apoyo, los efectos acumulativos son una espiral descendente hacia una pobreza más profunda y mayor vulnerabilidad, a medida que disminuyen los bienes y el bienestar.

Investigaciones recientes¹⁰ sobre los impactos de largo plazo producidos por la variación en las lluvias, sobre las personas pobres demuestran cómo:

- en Kenia, las niñas y niños de 5 años de edad o menos tienen un 50 por ciento mayor probabilidad de padecer malnutrición crónica si han nacido durante un año de sequía;
- en Níger, las niñas y niños menores de dos años tienen 72 por ciento mayor probabilidad de sufrir raquitismo si han nacido en un año de sequía;
- en Indonesia, las mujeres nacidas en años de buenas precipitaciones son más altas, permanecen en la escuela mayor tiempo y viven en familias más prósperas.

Estos ejemplos captan solo un conjunto de mecanismos de transmisión del cambio climático a la pobreza. Destacan la aguda vulnerabilidad de las personas más pobres del mundo ante el cambio en los patrones de las lluvias. Pero esta evidencia también apunta hacia las graves amenazas

para el futuro, en cuanto tales impactos de largo plazo se agravan con el número cada vez mayor de impactos a medida que el cambio climático acelera el paso.

Para una organización como Oxfam, el peligro es que las futuras generaciones de trabajadores en programas de desarrollo y las organizaciones contrapartes ya no trabajarán para promover el desarrollo y apoyarse en los avances recientes, sino más bien para librar una acción de resistencia que evite la reversión de estos logros.

“Adaptación” es un término técnico, y tiende a ser discutido en relación a los términos “sistemas” e “infraestructura”. Pero sobre todo, trata sobre lo que las personas hacen continuamente para reducir su vulnerabilidad a los impactos climáticos y para evitar la espiral descendente de la pobreza (ver Cuadro 2). Por lo tanto, en la medida de que el cambio climático continúa acelerándose, la escala de las necesidades exige nuevos enfoques y muchos mayores recursos.

Cuadro 2: Historias de adaptación al cambio climático en la India

La adaptación a las lluvias cambiantes en Uttar Pradesh

En el pueblo de Taj Pipra, Uttar Pradesh, la gente siembra *kharif* a finales de junio, de manera que cuando las lluvias llegan unas dos semanas más tarde, las semillas están listas para germinar. Pero ahora llegan lluvias fuertes e impredecibles en setiembre y octubre, cuando los cultivos están listos para la cosecha. A pesar de haber construido un canal para secar el suelo, las 200 hectáreas –las tierras de cultivo de siete pueblos– se anegaron el año pasado, haciendo que la tierra no pudiera ser trabajada y llevándose los nutrientes del suelo.

La gente de Taj Pipra decidió construir un nuevo paso de agua de 400 metros de largo para conectar el canal existente con un acueducto colindante con el pueblo. Esta vez compartieron el plan con el Departamento de Irrigaciones, el cual aportó la infraestructura y se comprometió a ayudar a otros pueblos por los cuales transitaría el nuevo paso. Como resultado de este esfuerzo, ahora son cultivables cerca de 120 hectáreas de tierras y más de 620 familias pudieron producir una buena cosecha este año.

La preparación para las inundaciones en Bengala Occidental

Las severas inundaciones del 2000 llegaron como una catástrofe a las comunidades ribereñas de Bengala Occidental. “A través de un altoparlante el gobierno nos advertía que habría una inundación severa”, recuerda Dipali Biswas, del distrito de Nadia. “Pero aún no nos percatábamos de cuán seria sería. Cuando vi que el agua se elevaba por encima del techo de mi casa, me quedé pasmado”.

Desde el 2000, la ONG local Sreema Mahila Samity (SMS) ha apoyado a las comunidades en la conformación de grupos de tarea; en la planificación y la práctica de respuestas a desastres; en la construcción de botes y refugios para inundaciones de fácil ensamblaje; en la elevación de los cimientos de sus casas y la construcción de graneros comunales a prueba de inundaciones. Dipali es miembro del grupo de tarea de su aldea. “En estos tiempos nos enteramos sobre las inundaciones de muchas maneras”, explica ella, “del comité del pueblo, de un número telefónico que nos brinda la última información, de la TV y la radio, y por supuesto también de nuestra propia observación de los ríos”.

Invertir en el futuro del mundo

Si una sociedad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres, no puede proteger a los pocos que son ricos.

John F Kennedy

El argumento moral para financiar la adaptación es claro: son precisamente los menos responsables de causar el cambio climático quienes están sufriendo más. Los países ricos, que se enriquecieron quemando combustibles de origen fósil, tienen la responsabilidad de ayudar y la capacidad para hacerlo.

La inversión en una adaptación adecuada permitirá a la comunidad internacional proteger hoy y luego construir a partir de los últimos logros de desarrollo, antes que dejarlos que se pierdan. La inversión en la adaptación puede duplicar los dividendos: reduce las pérdidas derivadas de los impactos relacionados con el clima y permite una mayor reducción de la pobreza.

El impacto del huracán Mitch en Honduras (1998) ofrece un claro ejemplo de los estragos macroeconómicos que los desastres relacionados con el clima pueden causar si no hay inversión inicial. Hay investigaciones que sugieren que el impacto del huracán redujo el PIB hondureño de un 6 a 8 por ciento en el 2004, comparado con los niveles previstos.¹¹ El crecimiento del PIB previsto sin el huracán hubiera liberado a medio millón de personas de la pobreza en las siguientes dos décadas,¹² pero el impacto económico más bien aumentó el número de personas que vive en la pobreza en Honduras.

Este ejemplo del mundo real se ve reflejado en modelos recientes indicativos de que los beneficios económicos de invertir en la adaptación son inmensos. Con las emisiones usuales a lo largo de los siguientes dos siglos, en términos de valor actual, cada dólar gastado en adaptación podría ahorrar unos 60 dólares en pérdidas evitadas.¹³

Es imposible imaginar un acuerdo adecuado sobre el clima en Copenhague *sin* un marco internacional en el que la adaptación ocupe el lugar central. Es fundamental tener un mecanismo de adaptación adecuado y equitativo que responda a las demandas de los países en desarrollo, donde deberá darse el ahorro de la mayoría de las emisiones futuras necesarias. Solo se podrá llegar a un acuerdo sobre las acciones de mitigación necesarias si se ponen sobre la mesa los fondos adecuados para la mitigación *y* para la adaptación.

Finalmente, un mundo que invierte hoy en adaptación será mañana un mundo más estable, seguro y próspero. A medida que los impactos climáticos continúen acumulándose, los países y comunidades que carecen de capacidad adaptativa sucumbirán bajo la inmensa presión. Entre los impactos se encuentran más desastres naturales, conflictos por la escasez de recursos como el agua y la tierra cultivable, el incremento del hambre, y la migración masiva.¹⁴

En un mundo globalizado, este nivel de sufrimiento y enfrentamiento tendrá implicaciones para todos nosotros, tanto económicas como políticas, sociales como militares. Por un pequeñísimo recargo de 0,1 por ciento del PIB de los países industrializados invertido en adaptación hoy, podremos asegurarnos contra este futuro. Como se ve es un precio pequeño a pagar.

3 Los actuales enfoques están fracasando

Los enfoques emergentes sobre recaudación, gestión y entrega de la financiación para la adaptación distan mucho de lo requerido. Los resultados son: altos costos para los países en desarrollo, poca transparencia, baja rendición de cuentas de los donantes, ningún sentido de pertenencia nacional, y además llega un nivel deplorablemente insuficiente de financiación a los proyectos en el terreno.

Los líderes mundiales deben reconocer las actuales deficiencias y mostrar la solidaridad y la voluntad política requeridas para acordar un nuevo marco internacional para la adaptación proporcional con el desafío. Al hacerlo, deben aprender de los fracasos de los enfoques actuales, e inspirarse en los éxitos de otras iniciativas.

¿Dónde estamos fallando?

Un importante desafío para la comunidad internacional son los engorrosos procesos de acceso a los recursos... se requiere un nuevo mecanismo financiero bajo la tutela de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).

Farrukh Iqbal Khan, miembro permanente de la Junta Directiva del Fondo de Adaptación

Los enfoques actuales se han desarrollado para la ocasión y alrededor de una infraestructura inapropiada de ayuda. El resultado es poco dinámico, con una financiación insuficiente, demasiado complejo, y mal coordinado. Asimismo, concede poco peso a la voz de los países en desarrollo y a las necesidades de las mujeres y los hombres vulnerables que allí viven.

Una maraña de canales de financiación

La financiación para la adaptación se entrega actualmente a través de una maraña de canales bilaterales y multilaterales diferentes. Los fondos multilaterales son administrados por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM/GEF, por su sigla en inglés) o por el Banco Mundial. La excepción es el Fondo de Adaptación, bajo la tutela de la Conferencia de las Partes (COP) de la CMNUCC (ver Cuadro 1).

Cuadro 1: Canales multilaterales que aportan fondos para la adaptación

Flujo de fondos	Institución	US\$mn comprome- tidos	US\$mn recibidos	US\$mn desembol- sados
<i>Fondo de Países Menos Desarrollados (LDCF, por su sigla en inglés)</i>	FMAM/ GEF	176,5	135,0	31,4
<i>Fondo Especial para el Cambio Climático (SCCF, por su sigla en inglés)</i>	FMAM/ GEF	121,0	100,5	46,9
<i>La Prioridad Estratégica de Adaptación del Fondo Fiduciario del FMAM/GEF</i>	FMAM/ GEF	N/A	50,0	50,0
<i>El Fondo de Adaptación del Protocolo de Kioto</i>	Junta Directiva del Fondo de Adaptación	Incremento a 300 por año*	18,5	N/A
<i>Programa Piloto para la Resistencia al Clima (PPCR, por su sigla en inglés)</i>	Banco Mundial	546,0	95,8	N/A
Total		843,5	399,8	128,3

Compilado por Oxfam

*El Fondo de Adaptación es financiado mediante un gravamen en el marco del Mecanismo de Desarrollo Limpio (CDM, por su sigla en inglés), y no por compromisos. Las estimaciones sugieren que podría generar 300 millones de dólares anuales para el 2012.

Esta complejidad produce de manera inevitable inmensos costos de transacción para los países en desarrollo, quienes han de hacer malabares distintos para cada canal, a fin de acceder primero a los fondos, y monitorear e informar luego cómo son gastados.

No están impulsados por la demanda

Sé que el PNUD y el Banco Mundial tienen fondos. Sí, están allí, pero añaden sus propias condicionalidades sobre las de los fondos. No sé cuán bien comprenden los problemas del cambio climático, pero no parecen tener prioridad o urgencia.

Jesca Eriyo, Ministra de Medio Ambiente, Uganda.

La fuerte dependencia respecto de los canales de ayuda bilateral y la falta de representación efectiva de los países en desarrollo en las estructuras de gestión de los organismos multilaterales (salvo el Fondo de Adaptación) quiere decir que la adaptación no está liderada por la demanda, sino por las prioridades y preferencias de los donantes. Así se produce una adaptación al clima sin sentido de pertenencia nacional, fragmentada e incoherente, lo cual hace muy difícil integrarla a los procesos de desarrollo nacionales.

Para velar por que la adaptación sea realmente impulsada por la demanda se requiere, además de la reforma del lado de la oferta, que los gobiernos de los países en desarrollo presenten claramente la magnitud y la naturaleza de la “demanda”. Los gobiernos nacionales deben rendir cuentas a sus ciudadanos, y tienen la responsabilidad de velar por que las necesidades de las comunidades, grupos e individuos más vulnerables estén representadas apropiadamente en todo marco internacional. En última instancia, es en estas comunidades donde reside la demanda real.

Gran parte de los gobiernos de los países en desarrollo no han examinado aún en profundidad las necesidades de esfuerzos de

adaptación climática nacional en todos los sectores de la economía.¹⁵ Sin claridad en torno a sus necesidades nacionales de financiación para la adaptación, los países en desarrollo estarán poco preparados para abogar por los fondos adicionales requeridos. Esto le hace el juego a los países ricos, como el Japón, que sostienen que los países pobres deben hacer más por definir sus necesidades de adaptación antes de acordar sobre los fondos. Sin estimaciones del coste de la adaptación hechas por los propios países en desarrollo, los gobiernos no podrán argumentar a favor de su participación justa o efectuar asignaciones de recursos informadas cuando los fondos finalmente estén disponibles (ver Cuadro 3). Los Ministerios de Planificación y Finanzas de todos los países en desarrollo deben empezar este análisis de inmediato, y efectuar evaluaciones preliminares, antes de las conversaciones sobre el clima de Copenhague, en diciembre del 2009.

Cuadro 3: Malawi, un gobierno que debe hacer más

Como país perteneciente al grupo de Países Menos Desarrollados (LDC, por su sigla en inglés), Malawi ha llevado adelante su propio Programa Nacional de Acción para la Adaptación (NAPA, por su sigla en inglés), a fin de identificar las actividades prioritarias en respuesta a sus necesidades de adaptación climática “urgentes e inmediatas”. El documento fue elaborado por el Ministerio de Minería, Recursos Naturales y Medio Ambiente en el 2006, pero no fue lanzado en el país hasta el 2008. Este documento identifica necesidades de financiación por 22,43 millones de dólares, los cuales, debido al incumplimiento de los compromisos de los países ricos al Fondo LDC, no se han alcanzado. Pero aún si los fondos fueran a llegar, serían minúsculos –menos de dos dólares por persona–, en relación a las verdaderas necesidades de adaptación de Malawi.

Las organizaciones de la sociedad civil de Malawi han criticado el nivel de compromiso del NAPA y del gobierno con la cuestión del cambio climático. En concreto, han subrayado la patente falta de conciencia sobre el cambio climático por parte del gobierno en todos los niveles, la falta de compromiso con el tema, y la participación mínima de los ministerios pertinentes, lo cual produce la marginación del tema dentro del Ministerio del Medio Ambiente.

Clement Kalonga, ex miembro de Action Aid y hoy de Oxfam, explica: “El gobierno en conjunto no está haciendo lo suficiente; está esperando que el NAPA reciba fondos. El gobierno debería ser más proactivo, tanto en la programación del cambio climático como en la búsqueda de fondos. Si se les pregunta por qué no están haciendo más, ellos contestan ‘pero tenemos el NAPA y aún no ha recibido fondos’”.

Fuente: Oxfam International (2009) “The winds of change: Climate change, poverty and the environment in Malawi”.

Fondos insuficientes y promesas vacías

Los acuerdos actuales son como recibir una tarjeta ATM sin ningún código PIN.

Selwyn Hart, Primer Secretario, Misión Permanente de Barbados en las Naciones Unidas

Tal vez la deficiencia más evidente del enfoque actual es el nivel deplorablemente insuficiente de fondos que llegan efectivamente a los países en desarrollo. Como lo demuestra el Cuadro 1, los fondos multilaterales quedan cortos por varios órdenes de magnitud de la escala requerida; la cual es decenas de miles de millones de dólares anuales, y no decenas de millones. Aun cuando los fondos limitados están disponibles en teoría, en la práctica los engorrosos procedimientos los ponen fuera del alcance de muchos países en desarrollo. Además, los

donantes rinden apenas cuentas: cuando los compromisos no se materializan, y puede resultar imposible constatar cuáles donantes están incumpliendo sus promesas, debido a la falta de transparencia.¹⁶ El Cuadro 1 muestra, en conjunto, una imagen vergonzosa. En la medida en que es posible establecerlo, se ha recibido menos de la mitad de los montos comprometidos, y sólo se ha desembolsado el 15 por ciento.

Tal vez el ejemplo más notorio de promesa vacía es la de los NAPA (ver Cuadro 3). Éstos fueron producidos por el grupo de Países Menos Adelantados a fin de acceder a los fondos para sus necesidades "urgentes e inmediatas" de adaptación al clima, a través del Fondo de los Países Menos Adelantados (LDCF, por su sigla en inglés). Estos siguen esperando que el dinero aparezca.

La figura es igual de cruda cuando se incluyen los canales bilaterales. A principios del 2009, los países ricos habían comprometido por única vez la suma de 18.000 millones de dólares, pero se ha entregado menos de 1.000 millones de dólares.¹⁷ EE.UU. tiene planeado invertir 15 veces este monto en defensas contra las inundaciones en Louisiana y otras áreas costeras bajas, luego del huracán Katrina.¹⁸

Inspirarse en los éxitos: el Fondo Mundial

El Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria es un ejemplo de lo que puede alcanzarse en un breve período, cuando los líderes nacionales están preparados para reconocer la escala del desafío y demostrar la voluntad política y el liderazgo requeridos.

Tomó 18 meses, desde su concepción, en la reunión del G8 en Okinawa en el 2000, hasta el desembolso de fondos.¹⁹ Desde entonces, el Fondo Mundial ha aprobado recursos por encima de los 15.600 millones de dólares en más de 140 países.

Aunque no sin defectos, los logros del Fondo no pueden ser negados: 2,3 millones personas reciben tratamiento antirretroviral; la entrega de 88 millones de mosquiteros y 74 millones de tratamientos farmacológicos contra la malaria; y 5,4 millones de casos adicionales de tuberculosis detectados y tratados. Han sido cruciales para este éxito los principios compartidos de equidad, subsidiariedad, transparencia y rendición de cuentas, los cuales han ayudado a juntar a donantes y países beneficiados en un esfuerzo conjunto. También ha sido importante el compromiso del Fondo con la participación de la sociedad civil.²⁰

Demasiado poco

El Fondo Mundial es financiado mediante aportes voluntarios, lo cual implica que a menudo ha luchado para cumplir sus necesidades de financiación. En marzo del 2009, el Presidente de la Junta anunció que el Fondo enfrentaría un déficit de 4.000 millones de dólares para fines del 2010. Un mecanismo para movilizar fondos suficientes de manera previsible hubiera hecho, sin duda, que el Fondo Mundial fuera más eficaz.

Demasiado tarde

Aunque la comunidad internacional se movilizó muy rápidamente para acordar y crear el Fondo Mundial, éste llegó luego de varios años de arrastrar los pies respecto a una respuesta internacional a la crisis mundial de la salud que se desplegaba. El costo de aquella demora puede ser contado en vidas humanas.

La comunidad internacional no puede demorar más su respuesta al cambio climático, que ya se estima que cobra más de 300.000 vidas al año.²¹ El Fondo Mundial no solo demuestra las evidentes ventajas de un mecanismo gestionado con equidad, economía de medios y transparencia, sino también que demuestra cómo se pueden desarrollar marcos así en un breve período, cuando existe la voluntad, el liderazgo y la visión política.

4 ¿Qué se necesita?

Las personas ya están sufriendo hoy, y nosotros debemos ver cómo podemos establecer un mecanismo para evitar que las personas sufran mañana.

Philip Gwage, Director de la Unidad de Coordinación del Cambio Climático, Uganda.

“Solíamos planificar a partir de la necesidad de entregar ayuda alimentario dos años de cada cinco”, dice Pamela Komujuni del Departamento de Gestión de Desastres, Alivio y Refugiados, de Uganda. “Ahora lo hacemos todos los años. También precisamos alertas tempranas, de manera que podamos aconsejar a las/los agricultores cuándo y qué plantar. Esto afectará nuestro presupuesto.”

Como Uganda, muchos otros países en desarrollo luchan por hacer frente a los nuevos costos que acarrea el cambio climático. El Censo Económico del gobierno de la India para el período 2008-2009 estima que el gasto nacional en la adaptación climática ya excede el 2,6 por ciento del PIB, casi tres veces lo que gasta en salud.²² El vecino Bangladesh – uno de los países más pobres del mundo y más vulnerables al cambio climático– ha asignado 40 millones de dólares del presupuesto nacional a un fondo que haga frente a los impactos del cambio climático. Pero se requiere mucho más: desde el 2000, los desastres relacionados con el clima en Bangladesh han causado daños que ascienden a más de 5.000 millones de dólares.²³ Se calcula que India, el Sudeste Asiático, África y el Medio Oriente dan cuenta del 90 por ciento de los 125.000 millones de dólares de pérdidas económicas anuales actualmente atribuibles al cambio climático, cifra que podría más que duplicarse para el 2030.²⁴

¿Cuánto se necesita?

El cambio climático hace que el desarrollo sea más difícil y más costoso, y continuará haciéndolo. Existen varios estimados sobre los costos adicionales que el cambio climático está imponiendo a los países en desarrollo (ver Cuadro 2). Sin embargo, los países desarrollados siguen callados respecto a cuánto costará la adaptación, por temor a tener que comprometer fondos. Solo la Unión Europea ha aceptado uno de los estimados que aparece más abajo: el de la CMNUCC. Pero paralizada por las discusiones sobre el presupuesto interno, calla sobre cuál sería su cuota justa de este total, y si ésta debería ser adicional o no a sus compromisos a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). En efecto, muchos países miembros, como Alemania, argumentan que cualquier compromiso de financiar la adaptación debería ser aplazado hasta la hora final de las negociaciones en Copenhague, como una táctica para extraer el mayor número de concesiones de los países pobres.

Cuadro 2: Estimaciones del costo de adaptación de los países en desarrollo

Fuente	Costo estimado (US\$ miles de mn anuales)	Calendario
<i>World Bank (2009)</i> <i>World Development Report 2010</i> ²⁵	75	2030
<i>ClimateWorks (2009):</i> <i>Project Catalyst</i> ²⁶	9-14 15-37	2010-2020 Elevándose hacia el 2030
<i>UNFCCC (2007):</i> <i>Investment and Financial Flows to Address Climate Change</i> ²⁷	28–67	Elevándose hacia el 2030
<i>Africa Group (2009):</i> <i>Submission to the UNFCCC</i> ²⁸	67	Elevándose hacia el 2020
<i>Stern (2009):</i> <i>The Global Deal</i> ²⁹	50–100	En la siguiente década
<i>UNDP (2007):</i> <i>Human Development Report</i> ³⁰	86	Elevándose hacia el 2015
<i>Oxfam (2007):</i> <i>Adapting to Climate Change</i> ³¹	Más de 50	Inmediatamente

Estimaciones compiladas por Oxfam.

Hay dos razones por las cuales se debe considerar que los estimativos del Cuadro 2 muestran los niveles mínimos absolutos de financiación requeridos.

Primero, los estimativos tienden a no capturar todos los costos. Típicamente muchos sectores sensibles a los impactos climáticos, tales como la energía, la manufactura o el turismo están excluidos, además se ignoran los costos ‘residuales’ de los daños causados por el clima, los cuales tienen que ser incluidos en la adaptación. Más importante aun, se asume que los bajos niveles previos de la inversión en el desarrollo serán adecuados en un futuro de mayor variabilidad del clima (estos niveles han producido un ‘déficit de adaptación’ según se explica en la subsección ‘El Déficit de Adaptación’ más adelante). Una reciente revisión de expertos sugiere que el incluir los costos de dirigir el déficit en las necesidades de adaptación generales aumentará los estimativos de dos a tres veces, comparándolos con los estimativos de CMNUCC (o sea de hasta 200.000 millones de dólares al año, o aun más.³² Como se mencionó anteriormente en este documento,³³ se necesita urgentemente la evaluación ascendente de los costos reales que apoye en una forma más correcta los estimativos de la escala general de los recursos requeridos.

La segunda razón, es que los estimativos actuales subestiman la escala de las necesidades relacionadas con la velocidad y la escala de la disminución de las emisiones convenidas en Copenhague. Es trágico, pero la posibilidad de que los países industrializados corten sus emisiones en un porcentaje mayor del 15 por ciento para llegar a los niveles más bajos que los de 1990 para 2020 es poco probable. De hecho se necesita una disminución de más del 40 por ciento en estos países para evitar un aumento de temperatura menor de 2 grados centígrados –

o sea las condiciones sobre las que se basan la mayoría de los estimativos mencionados. A menos de que las negociaciones sean rápidas y los países industrializados adopten metas de reducción de emisiones más ambiciosas, se necesitarán niveles de inversión mucho mayores para la adaptación y/o para el reembolso por los daños.

Recaudar este tipo de sumas según se ven en el Cuadro 2, es perfectamente posible. Desde que empezó la crisis financiera, los gobiernos han movilizado unos 18 billones de dólares de fondos para rescatar a los bancos en apuros.³⁴ El gasto militar anual es de 1,3 billones de dólares.³⁵ Una financiación para la adaptación climática de 50.000 millones de dólares anuales representaría solo el 0,1 por ciento del PIB de los países industrializados.³⁶

La financiación para la adaptación es adicional por definición

No se debe permitir que la ayuda para el cambio climático sea dinero desviado de los compromisos ya asumidos para las personas más pobres.

Gordon Brown, Primer Ministro de Reino Unido

Este dinero debe ser adicional a los compromisos asumidos por los países ricos para alcanzar el 0,7 por ciento del Ingreso Nacional Bruto (INB) en ayuda. Cuando se acordó al inicio la meta de 0,7 por ciento como resolución de las Naciones Unidas en 1970, naturalmente no incluía ningún costo por el cambio climático. Saquear los presupuestos de ayuda para pagar para la adaptación significará inevitablemente menos dinero disponible para los ODM (ver Cuadro 4). Abogar en contra de la adicionalidad de la financiación para la adaptación es abogar contra el desarrollo, y sin embargo esto es precisamente lo que muchos países industrializados están haciendo.

Hasta la fecha, solo Dinamarca, el Reino Unido y los Países Bajos han expresado claramente el compromiso de que la financiación para la adaptación debe ser adicional a la Ayuda Oficial al Desarrollo. El siguiente paso para estos líderes debe ser identificar una escala adecuada de financiación y comprometerse a aportar las cuotas justas correspondientes.

Pero un compromiso con la adicionalidad se les atraviesa a otros países europeos como Alemania, Italia y Suecia, que están a favor de financiar la adaptación con sus presupuestos de la ayuda. El silencio de otros países ricos, como Australia y Nueva Zelanda respecto a este tema fundamental es inexcusable.

Cuadro 4: El canibalismo de la ayuda

Oxfam ha estimado previamente que los costos actuales para la adaptación en los países en desarrollo son por lo menos de 50.000 millones de dólares anuales. ¿Qué puede lograr este dinero como ayuda? Y por lo tanto, ¿cuál podría ser el costo de oportunidad de desviar este dinero de la Ayuda Oficial al Desarrollo en la lucha contra el VIH y el SIDA, el analfabetismo y la mortalidad infantil?

Un adicional de:

- 25.000 millones de dólares anuales podría asegurar el tratamiento para 8,6 millones de personas con VIH y SIDA en el 2010;
- 10.800 millones de dólares anuales podría salvar las vidas de 4,5 millones de niñas y niños en el 2010;
- 13.000 millones de dólares anuales podría asegurar la educación primaria universal: 75 millones de niñas y niños más en la escuela en el 2010.

De manera que canibalizar 50.000 millones de dólares anuales de los compromisos en ayuda para pagar los costos de la adaptación nuevos y adicionales podría equivaler a cerca de 8,6 millones menos de personas que reciben el tratamiento para el VIH y el SIDA, 4,5 millones de niñas y niños muertos, y 75 millones de niñas y niños menos en la escuela en el 2010, que en circunstancias diferentes.³⁷

Los formuladores de políticas y los políticos en los países industrializados señalan que la adaptación es simplemente el desarrollo en un clima hostil, y que por ello no puede considerarse como adicional a la Ayuda Oficial al Desarrollo. Este es el argumento favorito de la Comisión Europea, que sostiene que no tiene sentido hablar de llevar a cabo o la adaptación o el desarrollo; si se hace uno, necesariamente se hace el otro. Este es un argumento facilista. Claro que, sobre el terreno, desarrollo y adaptación son dos caras de la misma moneda: los proyectos para recaudar o diversificar ingresos, el impulso a mayores oportunidades de salud y educación y la reducción de la vulnerabilidad ante impactos ayudará a las personas a desarrollarse y adaptarse. Las intervenciones de adaptación no pueden ser consideradas al margen del desarrollo. Pero si bien la adaptación debería ser entregada a través de programas de reducción de la pobreza y desarrollo, no significa que la financiación no deba incrementarse. Un clima cada vez más hostil hace que el desarrollo sea cada vez más costoso. Se necesitan nuevas inversiones en agricultura, mayor provisión de seguridad social y privada, nuevas edificaciones e infraestructura, para nombrar solo unos cuantos factores. Estos costos adicionales son los costos de adaptación climática. La financiación para la adaptación es adicional por definición.

El Déficit de Adaptación

En un clima hostil, cada dólar de la Ayuda Oficial al Desarrollo logra menos. Esto ya está sucediendo. Una porción cada vez mayor de la ayuda está siendo desviada del desarrollo hacia el alivio de desastres: la porción promedio de asistencia humanitaria en la ayuda bilateral se ha cuadruplicado en las últimas dos décadas.³⁸ El Banco Mundial estima que ha aportado donaciones y préstamos para alivio y recuperación ante desastres por más de 38.000 millones de dólares en las últimas dos décadas.³⁹ Oxfam prevé que los desastres relacionados con el clima

pueden incrementar el costo de la respuesta humanitaria de 16.000 millones de dólares anuales a 25.000 millones de dólares anuales de aquí al 2015, si se mantienen los actuales niveles de respuesta.⁴⁰

Es precisamente ahora que la Ayuda Oficial al Desarrollo necesita ser incrementada, y no desviada. Los altos niveles de pobreza en los países en desarrollo han significado altos niveles de vulnerabilidad a los riesgos, mucho antes que el cambio climático fuera evidente. Estos riesgos –de sequías, inundaciones, tormentas y enfermedades– no son algo nuevo, ni tampoco la vulnerabilidad de las personas pobres ante ellos. Pero el cambio climático los está incrementando masivamente: se están extendiendo los riesgos a regiones nuevas, con mayor frecuencia, menor predictibilidad, y con consecuencias mucho más devastadoras.

Estos anteriores niveles de vulnerabilidad, el resultado de la subinversión histórica en el desarrollo, pueden ser considerados un déficit de adaptación preexistente, que debe ser abordado a fin de que las personas pobres puedan alcanzar un nivel de resiliencia a los impactos, a partir del cual puedan liberarse de la pobreza.⁴¹

Las estimaciones de los costos para la adaptación mencionados reflejan los nuevos costos impuestos a los países en desarrollo por el efecto multiplicador del cambio climático sobre estos riesgos, y no los costos de enfrentar el déficit preexistente. Estos últimos costos son adicionales. Como se menciona anteriormente, una reciente revisión de expertos estimó que si se incluye el costo de dirigir el costo general del déficit de adaptación, los requisitos financieros generales se elevarían a una cifra dos o tres veces mayor.

El avance del desarrollo alcanzado en los últimos ha estrechado la grieta sacando a las personas de la pobreza, y reduciendo así la vulnerabilidad. Es vital que las promesas de ayuda existentes se cumplan para que la brecha continúe estrechándose – la revisión citada anteriormente sugiere que la mejor forma de dirigir el déficit podría ser por medio del cumplimiento del compromiso de los países industrializados del 0,7 por ciento.⁴² Pero esto sigue dejando los costos adicionales para el cambio climático.

Sin un avance continuo hacia el cumplimiento del compromiso del 0,7 por ciento para la Ayuda Oficial al Desarrollo, y la financiación suficiente, nueva y adicional para la adaptación, los ODM salen del alcance, a medida que los nuevos logros en el desarrollo humano retroceden. No se trata de elegir entre continuar el desarrollo o adaptarse al cambio climático; sin ambos, no ocurrirá ninguno de los dos.

Elaborar los costos de la "adaptación" caso por caso antes de que se disponga de fondos no solo es poco práctico, sino muy poco ético, en cuanto coloca el peso de la prueba sobre los países en desarrollo, y no sobre los países responsables del cambio climático.

Steve Jennings, Director de Adaptación y Reducción de Riesgos, Oxfam GB

Micromedición

Estimar los costos incrementales de la adaptación al cambio climático a nivel de proyecto es un prerequisite para una acción eficaz a largo plazo, y debe ser una prioridad urgente para los gobiernos nacionales. Se necesita dicha información para tomar las decisiones correctas respecto a dónde, cuándo y cuánto invertir. Pero eso no quiere decir que la financiación, y por ende la adaptación, debería ser aplazada hasta que esos esfuerzos contables hayan sido discutidos y acordados. Por ejemplo, es una práctica corriente en los proyectos del Fondo para el Medio Ambiente Mundial el que los costos incrementales del cambio climático se estimen de manera independiente, antes de que se otorguen los fondos. Esto sólo logra más demoras, mayor burocracia y más costos administrativos, cuando se necesita el dinero, a la escala adecuada, hoy.

Un primer compromiso

Las estimaciones indican claramente la escala necesaria de financiación adicional para la adaptación: del orden de los 50.000 a los 100.000 millones de dólares anuales. Estos son los mejores estimados actuales, pero sin duda mejorarán a medida que se dispone de nueva información. Por ejemplo, los costos ascendentes nuevos y mejorados; la inclusión de nuevos sectores, el progreso en la mitigación del cambio climático; nuevas pruebas científicas sobre riesgos e impactos climáticos, y mejor comprensión de las subsiguientes necesidades y prácticas efectivas de adaptación. Por ello tendrá sentido revisar periódicamente las necesidades de financiación, especialmente dado el caso probable de que los estimativos de las necesidades aumenten en la medida en que la nueva información está disponible, como se mencionó anteriormente. Las estimaciones actuales podrían conformar la base para un primer compromiso por parte de los donantes –digamos 50.000 millones de dólares anuales–, con el acuerdo de revisar las cifras cada cinco años.

Sin embargo, la gran incertidumbre no debería impedir la financiación de un primer compromiso. Aunque no podemos precisar cuáles serán los impactos del cambio climático en el futuro, hay mucho que se puede hacer hoy que daría confianza ante la incertidumbre, si se dispone de recursos financieros suficientes. El acceso a pronósticos climáticos confiables; la reversión de la degradación del suelo, el agua y la vegetación; las mediciones de la Reducción de Riesgos de Desastre y otras numerosas intervenciones, ayudarán a las comunidades a enfrentar los impactos del cambio climático en todas las circunstancias.

Previsibilidad

Si bien las necesidades de financiación total deben estar sujetas a una revisión periódica, es decisivo que los fondos mismos sean recaudados de manera confiable y previsible para que los países en desarrollo puedan planificar e invertir apropiadamente. Como se vio en la sección previa, los compromisos voluntarios de los países ricos de financiar la adaptación no se han concretado, y lo mismo es cierto respecto a la Ayuda Oficial al Desarrollo.⁴³

Oxfam ha demostrado cómo la venta de las emisiones internacionales en

un régimen posterior al 2012 puede aportar automáticamente recursos adicionales, predecibles y estables para la adaptación en los países en desarrollo. Un mecanismo así también aportaría, en gran medida, la flexibilidad necesaria, lo cual permitiría que la financiación se escale con el tiempo, para satisfacer las crecientes necesidades de adaptación; por ejemplo, mediante el ajuste de la cuota de subasta (ver Cuadro 5).⁴⁴

Cuadro 5: Lograr la previsibilidad y la adicionalidad mediante enfoques contributivos

Las maneras más seguras de alcanzar la previsibilidad y la adicionalidad en la financiación para la adaptación son la subasta, el gravamen y la venta de los derechos internacionales de emisión. Si la comunidad internacional no puede acordar esto, sigue siendo importante asegurar que cual fuere el enfoque contributivo que se desarrolle, aún pueda seguir recaudando fondos que sean previsibles y adicionales, y que no sean rehenes de los caprichos de los presupuestos nacionales o de la conveniencia política. Esto requiere:

- la revisión de las normas contables de la Ayuda Oficial al desarrollo de OCDE/OECD- DAC, de manera que la financiación para la adaptación no sea contabilizada como ayuda;
- compromisos vinculantes anuales para aportar fondos para la adaptación, basados en la responsabilidad y la capacidad.
- un mecanismo de observancia o cumplimiento, por el cual se penalice la morosidad con la retención de un número correspondiente de derechos de emisión en el siguiente año, el cual en cambio será subastado para cubrir la diferencia.

Equidad y eficacia

Una gestión con equidad y un desembolso eficaz son fundamentales para lograr un acuerdo mundial adecuado y para asegurarse de que los fondos para la adaptación lleguen a las personas más vulnerables. La comunidad internacional debe aprender de los defectos de los actuales acuerdos de financiación para la adaptación, e inspirarse en los éxitos de otras iniciativas como la del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

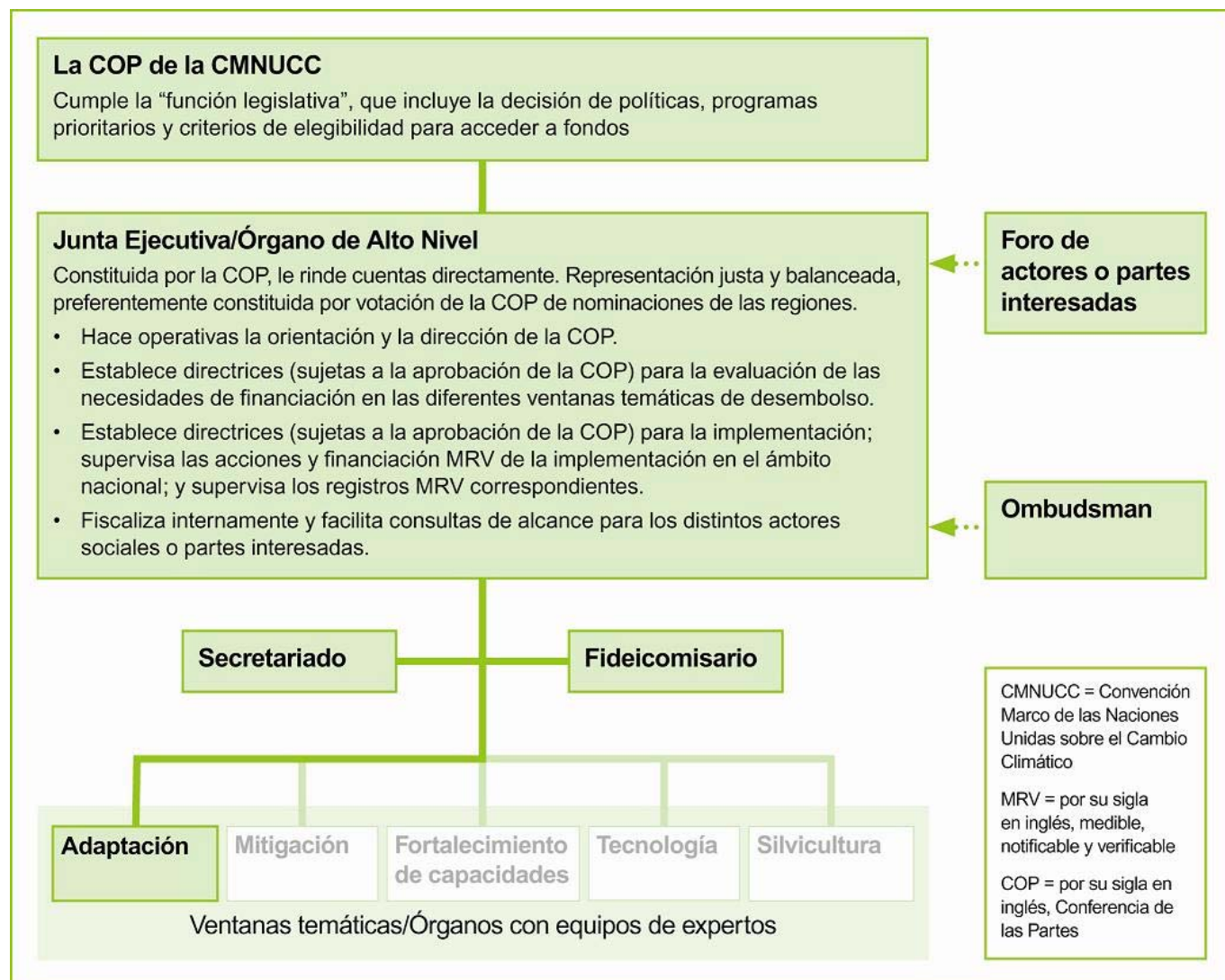
La Arquitectura internacional

La multitud de iniciativas y canales bilaterales debe ser ordenada e integrada. Se precisa un nuevo marco deliberadamente construido para recaudar, gestionar y desembolsar la financiación para el clima, incluidos los fondos para la adaptación. Debe ser representativo – permitiendo a los países en desarrollo tener una voz adecuada en la gestión de los fondos para la adaptación- y rendir cuentas directamente a la CMNUCC. El naciente Fondo para la Adaptación brinda un buen punto de partida. La canalización de los fondos a través de una entidad única y equitativamente gestionada tendrá varias ventajas importantes:

1. **Reducirá los costos de transacción** para los países beneficiados, que solo necesitarán vincularse con una institución y con un solo conjunto de normas, y reducirá así enormemente el tiempo y los recursos gastados en negociar y cumplir con las necesidades de financiación e información.

2. Habrá una mayor estabilidad en las finanzas, debido a un consorcio más amplio de recursos internacionales.
3. Se logrará la despolitización de las finanzas, en cuanto los fondos no estarán amarrados a los intereses o prioridades de los países donantes.
4. Se logrará una mejora en el aprendizaje a través de la centralización de conocimientos y de la práctica.

Figura 1: Esquema de un mecanismo apropiado de financiación



La Entrega

La adaptación debe estar plenamente integrada, junto con la mitigación, en la planificación del desarrollo. Por ejemplo, la posibilidad de que la agricultura se beneficie de un enfoque integral del desarrollo sostenible, que incorpore tanto la adaptación como la mitigación, es particularmente profunda.⁴⁵

Por lo tanto, la adaptación no debería ser responsabilidad única del Ministerio de Medio Ambiente. Debería ser entregada a través de los procesos e instituciones nacionales y subnacionales, e incluir, en gran medida, los planes de desarrollo y de reducción de la pobreza. Para lograr la máxima integración con los procesos de desarrollo nacional y

permitir el mayor grado de sentido de pertenencia nacional de la planificación, la financiación para la adaptación debería proveerse, cuando fuere posible, principalmente como apoyo presupuestario.

La **subsidiariedad** debe aplicarse en el ámbito nacional e internacional. Los países en desarrollo deberían ser propietarios de las acciones de adaptación dentro de sus fronteras, y no someterse a condicionalidades inapropiadas. Además, los gobiernos nacionales también deben cumplir su parte para asegurarse de que las necesidades de las comunidades e individuos más vulnerables sean satisfechas. También deben emprender el cálculo de costos nacionales de la adaptación e iniciativas para mapear la vulnerabilidad, igualmente deben desarrollar marcos nacionales de adaptación que sean accesibles y de abajo hacia arriba. Deben crearse instituciones que garanticen que los individuos, los grupos y las comunidades más vulnerables sean empoderados a través de:

- el suministro de la información apropiada;
- las estructuras participativas a través de las cuales puedan opinar y acordar cuáles son sus necesidades para la adaptación; y
- el acceso rápido y simplificado a los recursos financieros y de fortalecimiento de capacidades.

La **transparencia** se debe aplicar también en el ámbito nacional e internacional. Se deben realizar auditorías e informar sobre los flujos financieros, desde las contribuciones de los países industrializados y los desembolsos nacionales hasta la entrega de los proyectos. Sin esto sería imposible pedir rendición de cuentas a los donantes o a los gobiernos de los países beneficiarios.

La **rendición de cuentas** va de de la mano con la transparencia. El directorio ejecutivo de los mecanismos debería rendir cuentas directamente a la Conferencia de las Partes (COP, por su sigla en inglés) de la CMNUCC, mientras que en el ámbito nacional, los gobiernos deberían rendir cuentas a sus ciudadanos. Las comunidades afectadas y las organizaciones de la sociedad civil deberían participar en el monitoreo y la verificación de los informes locales, nacionales e internacionales, basados en indicadores de desempeño previamente acordados que demuestren el incremento de la resiliencia a los impactos climáticos. Los gobiernos nacionales deben establecer un organismo de apelación y solución de disputas, con el claro mandato de velar por la protección de los intereses de todos los actores o partes interesadas.

Una letanía de excusas

Sin dinero, no hay trato.

Alf Wills, principal negociador del cambio climático de Sudáfrica

Sin un compromiso de parte de los países ricos de financiar la adaptación de manera adecuada, equitativa y adicional, no habrá acuerdo en Copenhague. Los países en desarrollo son los más golpeados por el cambio climático, pero los menos responsables y con los menores recursos para adaptarse. Con toda razón consideran que la financiación para la adaptación es una obligación de los países ricos, aquellos que crearon el problema y se enriquecieron al hacerlo.

La renuencia de muchos políticos y formuladores de políticas de los países ricos a asumir este compromiso socava las negociaciones. Se

quedan enredados en la mentalidad asistencialista, y preferirían reformular los viejos compromisos de ayuda como financiación para la adaptación, y canalizar ésta a través de marcos de ayuda obsoletos que marginan la voz de los países en desarrollo. En concreto, los países ricos están a favor de los canales bilaterales y del Banco Mundial, buscando preservar su influencia sobre la manera en que se gastan los fondos.

Mientras tanto, estos países presentan una letanía de excusas sobre por qué no se puede entregar lo requerido.

Cuadro 3: Una letanía de excusas

¿Por qué no hay compromisos firmes de financiación para la adaptación?	
<p><i>No tenemos idea de cuánto costará la adaptación.</i></p> <p><i>Necesitamos una trayectoria de los costos de adaptación a fin de identificar las maneras de recaudar el dinero.</i></p>	<p>Varios cálculos están disponibles, los cuales, aunque no son perfectos, aportan una indicación de la escala requerida: de 50.000 millones de dólares a 100.000 millones de dólares anuales. Esto puede informar un primer compromiso.</p> <p>No hay una trayectoria certera de los costos de adaptación; eso dependerá de diversos factores desconocidos, y muy especialmente de nuestro éxito futuro en la mitigación del cambio climático. Pero aún hay mucho que podemos hacer ahora, que estamos seguros ayudará a las personas pobres, sean cuales fueren los impactos precisos del cambio climático.</p> <p>Lo que se sabe con certeza es que <i>la magnitud de recursos necesarios ya es grande, y que demorar la acción incrementará aún más estos costos.</i></p>
<p><i>Necesitamos que los EE.UU. y otros países se comprometan primero.</i></p>	<p>El nivel de respuesta de la comunidad internacional debe estar determinado por los líderes nacionales y debe basarse en la necesidad y no en las políticas domésticas de un país.</p>
<p><i>Estamos esperando que llegue Copenhague.</i></p>	<p>La financiación para la adaptación no debe usarse como una ficha de negociación.</p> <p>Sería una bancarrota moral y el desperdicio de una enorme oportunidad para crear confianza entre los países ricos y los países pobres, y de rescatar las negociaciones.</p>
<p><i>Se puede pagar la adaptación con la Ayuda Oficial al Desarrollo</i></p>	<p>Esto condenaría al fracaso a los ODM. Sostener que la adaptación no debería ser adicional al compromiso del 0,7 por ciento de la Ayuda Oficial al Desarrollo es abogar contra el desarrollo (ver p.18, <i>La financiación para la adaptación es adicional por definición</i>).</p>
<p><i>No podemos asumir compromisos a menos que tengamos confianza en las estructuras de gestión.</i></p>	<p>El nivel de necesidad de adaptación es totalmente independiente de las estructuras de gestión. El compromiso no es solo posible, sino también necesario.</p> <p>Pero el asunto real es que las <i>actuales</i> estructuras de gestión están fallando; es vital tener un nuevo mecanismo de gobierno. Los países ricos deben reconocer esto, y participar en las negociaciones de su gestión de manera constructiva.</p>
<p><i>No podemos comprometernos con una cifra, hasta que no sepamos cómo se gastará el dinero.</i></p>	<p>Precisamente por esta razón los principios de transparencia y rendición de cuentas son tan importantes. Una estructura de gobierno y gestión con equidad permitirá a los países ricos trabajar como contrapartes con los gobiernos de los países en desarrollo, e invertir en sistemas de rendición de cuentas transparentes a nivel nacional.</p>
<p><i>Los países carecen de capacidad para absorber fondos adicionales.</i></p>	<p>Esta excusa ha sido usada en el pasado para no incrementar la ayuda, siendo el argumento de que los grandes flujos financieros que ingresan de fuera podrían disparar la inflación o el tipo de cambio. Pero las evidencias en que se basa esto son particularmente débiles.⁴⁶</p>

5 Conclusiones y recomendaciones

El cambio climático amenaza con revertir los avances recientes en desarrollo, con consecuencias desastrosas para millones de mujeres y hombres y pobres. Por un pequeñísimo recargo del 0,1 por ciento del PIB de los países industrializados, una inversión nueva y adicional para la adaptación hoy puede protegernos contra pérdidas de desarrollo futuras y asegurar un mañana más estable, seguro y próspero. Por lo tanto es un precio pequeño a pagar.

Sin embargo los actuales compromisos de financiar la adaptación tienen órdenes de magnitud demasiado bajos en relación con lo que verdaderamente se necesita, y favorecen canales de ayuda de los donantes que no son los mejores para el propósito. El resultado es un alto costo de transacción para los países en desarrollo; poca transparencia y rendición de cuentas; ningún sentido de pertenencia nacional; y un nivel deplorablemente insuficiente de financiación para los proyectos en el terreno.

La frustración inicial entre los países en desarrollo ante la falta de voluntad de los países ricos para enfrentar estos problemas se ha profundizado y convertido en desconfianza, lo cual socava significativamente las oportunidades de asegurar un acuerdo adecuado en las conversaciones sobre el cambio climático en Copenhague, en diciembre del 2009.

Aún así, los gobiernos de los países en desarrollo también tienen que hacer más. Muy pocos han emprendido iniciativas para estimar los costos de adaptación nacional y mapear la vulnerabilidad. Por consiguiente, actualmente no pueden abogar apropiadamente por sus necesidades de financiación y están mal preparados para las decisiones sobre cómo asignar los fondos de adaptación.

El tiempo se está acabando. A dos meses para Copenhague, la próxima Reunión de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en Nueva York, y la posterior reunión del G 8, en Pittsburgh, brindarán una oportunidad crucial a la comunidad internacional, a la cual deben aferrarse con ambas manos. Los países ricos deben ir más allá de la ayuda al desarrollo, y asumir un compromiso político claro con un mecanismo internacional de adaptación nuevo y eficaz a ser acordado en Copenhague. Este debe incluir compromisos específicos sobre:

- suficientes fondos nuevos y adicionales, de al menos 50.000 millones de dólares anuales, inicialmente (aunque posteriormente es muy posible que se requiera una cifra dos o tres veces mayor);
- la previsibilidad de las fuentes de financiación, a ser recaudadas mediante la venta de los derechos internacionales de emisión o compromisos vinculantes basados en la responsabilidad y la capacidad;
- la rendición de cuentas a la CMNUCC, y la gestión basada en los principios de equidad, subsidiariedad, transparencia y rendición de cuentas.

Un compromiso así ayudará a velar por un desarrollo continuo frente a la creciente adversidad. También ayudará a reanimar las negociaciones internacionales sobre el clima y a establecer las bases para un acuerdo justo y seguro en Copenhague. La oportunidad es demasiado grande para perderla.

Apéndice: Alineación de la comunidad internacional

Protagonistas clave	
<i>Unión Europea (UE)</i>	La UE ha respaldado el rango estimado por la CMNUCC para financiar la adaptación, equivalente de 23.000 a 54.000 millones de euros para el 2030, pero no ha dicho nada sobre cuál sería su cuota justa –una batalla interna sobre la participación en compromisos financieros le ha prevenido hacerlo–. El Grupo de Expertos en Adaptación de la Unión Europea se sigue oponiendo a los compromisos legalmente vinculantes para la financiación de la adaptación adicional, y se inclina hacia la reforma de las instituciones existentes. A muchos países miembros de la UE les gustaría continuar utilizando medio bilaterales para entregar la financiación para la adaptación.
<i>Comisión Europea</i>	La Comunicación de la Comisión Europea, publicada la semana pasada, dejó claro que el dinero destinado a compensar a los países pobres por el impacto del cambio climático, debería venir del presupuesto de ayuda oficial al desarrollo. ⁴⁷
<i>Suecia</i>	Suecia tendrá la presidencia de la UE durante la conferencia de Copenhague. Suecia apoya las instituciones existentes; apoya la reforma del Fondo para el Medio Ambiente Mundial para que incluya de mejor forma las necesidades de los Países Menos Desarrollados, pero no cuestiona el uso del Fondo para el Medio Ambiente Mundial para la entrega. Una comisión sobre cambio climático y desarrollo, presidida por la Ministra de Cooperación Internacional al Desarrollo de Suecia, hizo un llamado para que los países ricos comprometieran de inmediato entre 1.000 millones a 2.000 millones de dólares para las necesidades pre-2012; y acordó que la financiación para la adaptación debía ser adicional a los compromisos de la AOD de alcanzar el 0,7 por ciento. Lamentablemente, esto no representa la posición nacional. En efecto, un documento filtrado, que preparó el gobierno sueco con la Comisión Europea, argumentaba contra la adicionalidad a la AOD, y sugería, más bien, que cumplir los compromisos de 0,7 por ciento sería suficiente.
<i>Dinamarca</i>	Como anfitriones de la conferencia, trabajan para incrementar la ambición de ésta. Junto con los Países Bajos y el Reino Unido, promueve la adicionalidad de la financiación del cambio climático por encima de la AOD.
<i>Reino Unido</i>	El primer país en proponer una cifra definitiva para financiar el cambio climático (100.000 millones de dólares anuales para el 2020 para la adaptación y la mitigación, aunque la mitad provendría de fuentes privadas). Podría incluirse en este compromiso hasta 10 por ciento de la AOD. Le gustaría que los países en desarrollo contribuyeran con la financiación climática, como una precondition para acceder a ella. Está de acuerdo con que la arquitectura de las instituciones existentes es obsoleta e inadecuada para sus propósitos; sin embargo, las instituciones existentes y reformadas son parte integral de la “nueva” arquitectura propuesta.
<i>Alemania</i>	La cercanía de las elecciones nacionales debilita el insumo político de alto nivel a las negociaciones sobre el clima, y las posiciones sobre la financiación para la adaptación, en concreto, están lejos de ser progresistas. Alemania está a favor del uso de las instituciones existentes, en especial los canales de ayuda bilateral; y que la financiación de la adaptación sea contabilizada como ayuda hacia la meta del 0.7 por ciento del Ingreso Nacional Bruto (INB) de la AOD, de aquí al 2015. Signos tempranos indican que es probable que el gobierno elegido sea aún menos progresista.
<i>Francia</i>	A Francia le gustaría aplazar el establecimiento de una cifra definitiva sobre la financiación para la adaptación como una “táctica de negociación”. Propone un “marco para la acción sobre la adaptación” a ser concluido a fines del 2010. También un apoyo financiero adecuado para la adaptación, a ser provisto a través de las instituciones multilaterales y bilaterales.

	<i>Italia</i>	Por lo general es obstructiva respecto a la financiación y las obligaciones por parte de los países desarrollados. La adicionalidad es una cuestión apenas relevante en el contexto del declive de la AOD. Es probable que intente obstruir las movidas para proveer financiación nueva y adicional para la adaptación.
	<i>Polonia</i>	Preocupada por la distribución de la carga interna en la Unión Europea, desea primero claridad respecto a cuál sería su cuota antes de acordar cualquier compromiso general de la Unión Europea. Pero se rumorea que está a favor de una temprana oferta de la Unión Europea sobre financiación para la adaptación.
	<i>Países Bajos</i>	Apoya plenamente la adicionalidad de la financiación para la adaptación por encima de la AOD y ha pedido 100.000 millones de dólares de fondos para la mitigación y la adaptación para el 2010, aunque no ha aclarado cuál sería su parte para la adaptación. Le gustaría que el dinero fuera desembolsado a través de los mecanismos existentes. Están interesados en mecanismos de cumplimiento para asegurar que los países ricos cumplan sus obligaciones financieras.
	<i>Bélgica</i>	Apoya fijar una cifra concreta para la financiación de la adaptación sobre la mesa. El Ministro de Desarrollo no está a favor de la adicionalidad a la AOD.
	<i>España</i>	El Ministerio de Medio Ambiente apoya que se pongan sobre la mesa de negociación cifras concretas sobre las necesidades financieras de los países en desarrollo para enfrentarse al cambio climático, así como la parte que le debería corresponder financiar a la UE. También está de acuerdo en asegurar que estos fondos sean adicionales al compromiso del 0'7% para AOD. Aunque no es aún una posición oficial del Gobierno (aún en fase de discusión inter-ministerial), es probable que sea anunciada públicamente en el contexto de la Cumbre de la ONU sobre cambio climático y de la del G-20 de septiembre de 2009. El Ministerio de Medio Ambiente también está valorando el potencial de diferentes fuentes de financiación e instrumentos (tasas al transporte aéreo o marítimo, subasta de derechos de emisión, etc.) bajo el criterio de viabilidad y eficiencia. Es favorable a la utilización de las instituciones existentes para gestionar los fondos, pero cree que el Fondo de Adaptación debe demostrar que puede gestionar eficazmente los recursos con los que cuenta, antes de convertirlo en la principal institución para la financiación de la adaptación.
<i>Noruega</i>		Propuso subastar el 2 por ciento de los derechos de emisión de los países ricos para elevar la financiación de adaptación (Propuesta Noruega), para que rinda unos 15.000 millones de dólares anuales. Considera que el aumento de escala de la AOD desempeña un importante papel en la entrega de fondos para la adaptación. Apoya el programa de trabajo hasta el 2012 para apoyar la implementación de los NAPA y fortalecer los sistemas de observación, los datos, la capacitación, y la planificación (de largo plazo). Sería un peldaño para la adaptación de largo plazo (a revisar en el 2012). Que la CMNUCC tenga solo un rol facilitador, y aporte "coherencia en el apoyo internacional para la adaptación".
<i>Rusia</i>		Rusia aún no ha desarrollado una posición clara respecto a la financiación y la adaptación. En el Foro de las Principales Economías, el presidente Medvedev declaró que Rusia estaba lista para participar de manera activa en el Fondo Verde (Propuesta Mexicana) o fondo multilateral contributivo, si otras economías líderes hacen lo mismo. Otros formuladores de políticas opinan que Rusia debería ser eximida de la financiación por los próximos 8 años más o menos, al no ser parte de los países del Anexo II. Sin embargo otros están preocupados de que tal rechazo contribuya a empañar la imagen internacional de Rusia. Considera que la subasta de derechos de emisión es una opción para recaudar fondos.
<i>G77 y China</i>		Hacen un llamado para que los países ricos aporten recursos financieros nuevos, adicionales, suficientes y previsibles, y que estos sean medibles, informables y verificables. Dicen que se pueden establecer nuevos fondos para el cambio climático de entre 0,5 por ciento a 1 por ciento del PIB de los países ricos. La cuota para la adaptación y la mitigación debería ser decidida por una Junta Directiva encargada de manejar los fondos, y tomar en cuenta los desequilibrios históricos y la urgencia de financiación para la adaptación.

	Presentaron una propuesta detallada de una nueva arquitectura financiera bajo el mando directo de la CMNUCC. ⁴⁸
<i>India</i>	Apoya un marco de adaptación que brinde acceso fácil y directo a las finanzas del cambio climático, financiado por contribuciones del 0,5 por ciento del PIB de los países ricos. La financiación para la adaptación debe basarse en donaciones y aportar actividades habilitadoras, adaptación proactiva, reducción de la vulnerabilidad, y fortalecimiento de la resiliencia, rehabilitación y compensación, seguridad e integración al desarrollo. Presentó una propuesta detallada de una arquitectura reformada para gestionar la financiación para el clima.
<i>China</i>	Hace un llamado para un Fondo de Adaptación de la CMNUCC bajo el mando directo de la COP, que dé prioridad a los países más vulnerables. Los países ricos deberían aportar entre el 0,5 y el 1 por ciento de su PIB para financiar el cambio climático. La financiación aportada fuera de la arquitectura del CMNUCC no será contabilizada como parte de los compromisos.
<i>Países Menos Desarrollados</i>	Hacen un llamado por objetivos climáticos más ambiciosos que mantengan el promedio del alza de la temperatura global por debajo de 1,5 grados centígrados. Presentaron una propuesta para aumentar la financiación para la adaptación a través de un gravamen a la aviación internacional. Les gustaría que el gravamen de 2 por ciento en el marco del Mecanismo de Desarrollo Limpio se extendiera a otros mecanismos de comercialización de las emisiones.
<i>AOSIS</i>	La acción para la adaptación debe incluir una respuesta a los impactos que ya están ocurriendo. Debería aportarse y desembolsarse recursos financieros nuevos, adicionales y previsibles que sean distintos, y al margen de los de la AOD a través de un Fondo de Adaptación de la Convención (Convention Adaptation Fund), que incluya componentes de seguros, rehabilitación/compensación y gestión de riesgos, para enfrentar las pérdidas y daños provenientes de los impactos del cambio climático. La CMNUCC debe desempeñar un papel clave. ⁴⁹
<i>Grupo Africano</i>	Convoca a los países ricos a comprometer, por lo menos, el 0,5 por ciento de su PIB para financiar el cambio climático (67.000 millones de dólares anuales para el 2020), respaldados por un mecanismo de cumplimiento. Le gustaría que se instale un marco de adaptación que brinde acceso a los fondos, ayude en la implementación de las necesidades urgentes, y promueva la coherencia con otros procesos. Hace un llamado para que se centre en los países más vulnerables.
<i>EE.UU.</i>	Una ley sobre cambio climático está en marcha. Si se aprueba, podría rendir cerca de 600 millones de dólares en el 2015 y 800 millones de dólares en el 2020 para la financiación de la adaptación. Al menos el 40 por ciento de los fondos serían proporcionados a un fondo multilateral calificado. Todavía necesita declarar públicamente su apoyo a la adicionalidad.
<i>Australia</i>	Ninguna movida hacia un compromiso firme para financiar la adaptación. Prevé solo un papel facilitador a la CMNUCC en el apoyo a la adaptación impulsada nacionalmente.
<i>Japón</i>	No está interesado en ninguna financiación de adaptación sustantiva: sostiene que los fondos disponibles no se están usando, y que los NAPA no son lo suficientemente sólidos como para merecer fondos. Japón quiere ver planes de alta calidad antes de acordar nuevo dinero. Le gustaría que los países vulnerables elaboraran planes de adaptación, que serían luego revisados por un organismo mundial para priorizar acciones que requieren ayuda en la implementación.
<i>Canadá</i>	Apoya una adaptación constructiva impulsada por los países, aunque no indica el monto de financiación que estaría dispuesto a comprometer. Es evidente que Canadá está abierto a diversos enfoques sobre las instituciones, y está dispuesto a revisar cada propuesta sobre la mesa. Canadá reconoce la necesidad de una ampliación de la escala de la financiación para la adaptación, y pone de relieve que estos fondos deberían satisfacer las necesidades de los países más pobres y más vulnerables. Es preocupante ver que todavía no ha declarado públicamente su apoyo a la adicionalidad.
<i>Nueva Zelanda</i>	Le gustaría que más países ingresaran a la lista de países ricos de los cuales se espera que aporten financiación basándose en los cambios en el PIB. Nueva Zelanda se opone a los compromisos financieros legalmente vinculantes. LA CMNUCC debe tener un papel facilitador “y brindar acceso a una serie de herramientas y fuentes de información, como la disponibilidad de la financiación y la tecnología para la adaptación”.

Notas

- ¹ Si los gases de efecto invernadero se hubieran estabilizado en los niveles del 2000, se esperaría una elevación de temperatura de 0,6 centígrados por encima de las temperaturas de 1988 a 1999. Ver IPCC (2007) "Fourth Assessment Report", Ginebra: Intergovernmental Panel on Climate Change.
- ² United Nations (2009) "The Millennium Development Goals Report 2009", Nueva York: United Nations Department of Economic and Social Affairs.
- ³ Oxfam International (2009) "The Right to Survive: the humanitarian challenge for the twenty-first century", Oxford: Oxfam International. Ver [Hwww.oxfam.org.uk/right-to-survive](http://www.oxfam.org.uk/right-to-survive)
- ⁴ Global Humanitarian Forum (2009) "The Anatomy of a Silent Crisis", Climate Change Human Impact Report, Ginebra: Global Humanitarian Forum.
- ⁵ "Climate Change and Displacement", *Forced Migration Review*, 31 de octubre del 2008, Oxford: Refugee Studies Centre, University of Oxford.
- ⁶ Según la base de datos del Centro de Investigación de Epidemiología de los Desastres (CRED, por su sigla en inglés), el número de desastres relacionados con el clima registrado (sequías, olas de calor, inundaciones, deslizamientos de tierras, tormentas e incendios forestales) se han más que duplicado desde 1980, de 1409 a 3432 en total, para el período 1998-2007. Para detalles, ver "Forecasting the numbers of people affected annually by natural disasters up to 2015", Estudio interno de Oxfam, abril del 2009. Ver [H www.oxfam.org.uk/right-to-survive](http://www.oxfam.org.uk/right-to-survive)
- ⁷ Durante los años 80, se registraban normalmente cerca de 50 inundaciones anuales, pero desde entonces se han elevado a unas 200. Ver *CRED CRUNCH*, No. 11, Centre for Research on the Epidemiology of Disasters, Universidad Católica de Lovaina, Bruselas, 2008.
- ⁸ S. Jennings y J. Magrath (2009) "What Happened to the Seasons?" Documento de Oxfam presentado en la Conferencia sobre Estacionalidad, Future Agricultures Consortium / Centre for Social Protection, Institute of Development Studies, Universidad de Sussex, Brighton, del 8 al 10 de julio del 2009.
- ⁹ En el 2005, los niveles de temperatura se elevaron 0,74 grados centígrados respecto al siglo anterior, y se prevé un calentamiento continuo de un promedio de 0,2 grados centígrados por década. Ver IPCC (2007) "Fourth Assessment Report", Ginebra: Intergovernmental Panel on Climate Change.
- ¹⁰ Ver UNDP (2008) "Fighting climate change: Human solidarity in a divided world", Human Development Report 2007/2008, Nueva York, UNDP, y Maccini, S. y D. Yang, "Under the Weather: Health, Schooling, and Economic Consequences of Early-Life Rainfall", *American Economic Review*, 99(3): 1006-26
- ¹¹ Hochrainer, Stephan (2009), "Assessing the Macroeconomic Impacts of Natural Disasters: Are there any?," World Bank Policy Research Working Paper 4968, junio del 2009, en 12.
- ¹² DFID (2004), "The impact of climate change on pro poor growth," Key sheet 02.
- ¹³ Hope, C. (2009), "The costs and benefits of adaptation", en Parry *et al*, "Assessing the costs of adaptation to climate change: a review of the UNFCCC and other recent estimates", International Institute for Environment and Development y Grantham Institute for Climate Change, Londres: IIED.
- ¹⁴ Ver por ejemplo Oxfam International (2009), "Suffering the Science: Climate change, people and poverty", Oxfam Briefing Paper 130, Oxford: Oxfam International.
- ¹⁵ Salvo las evaluaciones de los costos de los proyectos con necesidades más urgentes e inmediatas, bajo los Programas Nacionales de Acción para la Adaptación (NAPA, por su sigla en inglés), pocos gobiernos de países en desarrollo han empezado siquiera a considerar los costos más amplios de los impactos climáticos y la adaptación, o cómo cubrirlos. Muchos de los que sí lo han hecho participan en estudios internacionales promovidos por países donantes, agencias de las Naciones Unidas o bancos multilaterales de desarrollo. Como ejemplos, ver: <http://worldbank.org/environment/eacc>; <http://www.cepal.cl/erecc/homepresent.html>; <http://www.adb.org/Documents/Books/Economics-Climate-Change-SEA/Economics-Climate-Change.pdf>.
- ¹⁶ Por ejemplo, los países ricos prometieron a los países en desarrollo tres nuevos fondos en el 2001, durante las negociaciones sobre el cambio climático en Bonn: un fondo especial para el cambio climático; un fondo para el grupo de Países Menos Desarrollados, que apoye a los Programas Nacionales de Acción para la Adaptación; y el Fondo de Adaptación del Protocolo de Kioto, sostenido por el gravamen del 2 por ciento generado por el Mecanismo de Desarrollo Limpio. En un inicio los dos primeros aportes iban a ser voluntarios, pero para calmar el temor de que fuera otra

promesa vacía, los EE.UU., Canadá, Islandia, Noruega, Nueva Zelanda y Suiza adoptaron una "Declaración política" sobre la financiación para los países en desarrollo. Esta Declaración incluye una promesa de aportar una contribución *anual* de 410 millones de dólares para el 2005. (Este nivel habría de ser revisado en el 2008, pero la fecha límite pasó inadvertida). Incluso para junio del 2009, la financiación total recibida por los dos fondos no indica que se haya mantenido la promesa. Un estudio cuyo propósito era revisar si los EE.UU. había cumplido su promesa a través de otros canales, concluyó que, si bien el nivel promedio de apoyo financiero aportado mediante los canales multilaterales se quedaba corto respecto a la cuota de 369 millones de dólares que le correspondía a EE.UU., es imposible, aún para un observador informado, decir si ésta se ha cumplido a través de canales bilaterales. La información disponible es simplemente insuficiente. Ver Pallemerts, P., y J. Armstrong, (2009). "Financial support to developing countries for climate Change mitigation and adaptation: is the EU meeting its Commitments?", Institute for European Environmental Policy.

- ¹⁷ Análisis basado en los datos recogidos por Overseas Development Institute y publicados en el periódico británico *The Guardian*. Ver <http://www.guardian.co.uk/environment/2009/feb/20/climate-funds-developing-nationsH>
- ¹⁸ S. Goldenberg (2009) "US urged to abandon ageing flood defences in favour of Dutch system", *The Guardian*, 5 de junio del 2009. Ver <http://www.guardian.co.uk/environment/2009/jun/05/flooding-us-defence>
- ¹⁹ En la línea del G8, Kofi Annan, en la Cumbre Africana sobre el VIH/SIDA del 2001, en Abuja, lanzó un llamado para establecer un mecanismo mundial que brindara un nuevo canal para los recursos adicionales para combatir el VIH y el SIDA, la tuberculosis y la malaria. En junio de aquel año, una sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas concluyó con un compromiso de crear tal fondo, y un mes más tarde en Génova, el G8 acordó ayudar a financiarlo. Para enero del 2002 se había establecido un secretariado permanente en Ginebra, y tres meses más tarde, el Fondo Mundial había aprobado su primera ronda de donaciones.
- ²⁰ Se logra una gestión equitativa a través de un derecho a voto igualitario entre los votantes de los donantes y los de los implementadores en la Junta Directiva, y la representación de la sociedad civil que asegure la participación directa de aquellos que padecen o se ven afectados por las enfermedades. La subsidiariedad, o el sentido de pertenencia nacional, ha sido central a las operaciones del Fondo desde un comienzo. Los organismos de coordinación nacionales son responsables de determinar las necesidades y prioridades. Entre estos organismos están los actores o partes interesadas relevantes provenientes del gobierno local o nacional, la sociedad civil, y más importante aún, las personas que padecen o se ven afectadas por las enfermedades. El Fondo es transparente. Pone a disposición del público información detallada sobre sus compromisos y desembolsos, y sobre las promesas y las contribuciones de los donantes. Estos son comentados por la ONG Aidspan, que publica un boletín de monitoreo periódicamente. La rendición de cuentas está incorporada a las operaciones del Fondo y es ayudada por su transparencia. La Secretaría trabaja con las agencias beneficiadas para establecer metas en base al desempeño, en relación a la eficacia, la rendición de cuentas y la transparencia. Ver D. Sridhar y T. Tamashiro (de próxima aparición), "Vertical Funds in the Health Sector: Lessons from the Global Fund and GAVI", 2010 UNESCO GMR Background Paper, París: UNESCO.
- ²¹ Global Humanitarian Forum (2009) *op. cit.* Sin duda la atribución de muertes al cambio climático o a cualquier otro factor social, económico o ambiental es sumamente difícil e imperfecta, y esta estimación no debería ser considerada como definitiva. Sin embargo, sí parece plausible, si se considera un informe temprano de la Organización Mundial de la Salud que concluye que "se estima que el cambio climático modesto ocurrido entre mediados de la década de 1970 y el 2000 ha causado la pérdida anual de más de 150.000 vidas". Ver D.Campbell-Lendrum, A.Pruss-Ustun, C. Corvalan (2003) "How much disease could climate change cause?" en: A.J. McMichael, D. Campbell-Lendrum, C. Corvalan, K.L. Ebi, A.K. Githeko, J.S. Scheraga, *et al* (eds). *Climate change and health: risks and responses*. Ginebra: WHO.
- ²² Government of India (2009) "Economic Survey of India 2008–09". Solo cerca de uno por ciento del PIB se gasta en la salud. Ver <http://economictimes.indiatimes.com/News/Economy/Finance/Raise-health-spending-to-3-of-GDP-by-2010-Par-panel-to-Govt/rssarticleshow/4149205.cms>
- ²³ Global Humanitarian Forum (2009) *op. cit.*
- ²⁴ *ibid.*
- ²⁵ World Bank (2009), *World Development Report 2010: Development and Climate Change*, Washington, DC: International Bank for Reconstruction and Development / World Bank.
- ²⁶ ClimateWorks (2009), "Adaptation to climate change: Potential costs and choices for a global agreement", Project Catalyst Working Draft, 27 de marzo del 2009. Ver [32](http://www.project-</p>
</div>
<div data-bbox=)

catalyst.info/Publications/Working%20Group%20papers/Adaptation%20Potential%20Costsand%20Choices%20for%20a%20Global%20Deal_27%20Mar%2009.pdf.

- ²⁷ Para la financiación de la adaptación necesaria para el 2030, que será de 28.000 millones a 67.000 millones de dólares, de los cuales “una parte significativa” se necesitará en los países que no forman parte del Anexo 1 (NA1, por su sigla en inglés). Ver UNFCCC (2009) “Investment and Financial Flows to Address Climate Change”, Bonn: UNFCCC.
- ²⁸ Algeria on behalf of the Africa Group (2009) “Key elements of the LCA negotiation text” (8 April 2009). Ver [Hhttp://unfccc.int/files/meetings/ad_hoc_working_groups/lca/application/pdf/african_group_submission_lca_april_2009.pdf](http://unfccc.int/files/meetings/ad_hoc_working_groups/lca/application/pdf/african_group_submission_lca_april_2009.pdf)
- ²⁹ N. Stern (2009) “The Global Deal: Climate Change and the Creation of a New Era of Progress and Prosperity”, Nueva York: Public Affairs.
- ³⁰ Human Development Report (2008), *Fighting Climate Change: Human Solidarity in a Divided World*, Nueva York: UNDP.
- ³¹ Oxfam International (2007) “Adapting to Climate Change: What’s needed in poor countries and who should pay”, Briefing Paper 104, Oxford: Oxfam [“Adaptarse al cambio climático. Qué necesitan los países pobres y quién debería pagarlo”. Ver <http://www.oei.es/decada/OxfamCambioClimaMay07.pdf>]
- ³² M. Parry et al. (2009), “Assessing the Costs of Adaptation to Climate Change: A Review of the UNFCCC and other recent estimates,” London: International Institute for Environment and Development (IIED) and Grantham Institute for Climate Change (Imperial College, London).
- ³³ See page 12 and endnote 15.
- ³⁴ UNDESA (2009). Reunión de Grupo de Expertos sobre la Economía Mundial (Expert Group Meeting on the World Economy (Project LINK) 4-6 June 2009, St. Petersburg. United Nations Department of Economic and Social Affairs). <http://www.un.org/esa/policy/link/presentations09/geo200906.pdf>
- ³⁵ Cifras del 2007, de Stockholm International Peace Research Institute (2008), ‘Armament, Disarmaments and International Security: Yearbook Summary’, Stockholm: SIPRI.
- ³⁶ 50.000 millones representan el 0.12 por ciento del PIB de los países del Anexo I en 2007, 40,1919 billones. (cálculo de los Indicadores del Banco Mundial (2009), PIB medido en dólares corrientes. .
- ³⁷ Naturalmente, esto es solo una estimación y se aplican varias salvedades. No todas las estimaciones son directamente comparables en términos de precio, en cuanto pueden haberse efectuado en diferentes años. Por ejemplo, las cifras del VIH/SIDA se establecieron en precios del 2008, las cifras de la mortalidad infantil en precios del 2004, y las de educación en precios del 2007. El efecto será subestimar el costo de oportunidad. Además, la comparación presupone que no hay ninguna superposición o efecto de desborde entre las intervenciones de la salud y la educación y las intervenciones alternativas para la adaptación. Sin embargo, el tamaño de cualquier desborde semejante será empujado por la escala del déficit de la adaptación preexistente, que está estimado en cientos de miles de millones de dólares anuales; ver Parry *et al.*, “Assessing the costs of adaptation to climate change: a review of the UNFCCC and other recent estimates”, International Institute for Environment and Development y Grantham Institute for Climate Change, Londres: IIED.
- Fuentes: Child mortality costings from Oxfam International (2007), “The World is Still Waiting: Broken G8 promises are costing millions of lives”, Oxfam Briefing Paper 103, Oxford: Oxfam International. HIV/AIDS costings derived from ONE (2008), “The DATA Report 2008”, Washington: ONE. Education costings from UNESCO (2008), “Education for All by 2015: Will we make it?”, EFA Global Monitoring Report, París: UNESCO.
- ³⁸ La porción de ayuda humanitaria del total de la ayuda bilateral entre los países de la OCDE/OECD se ha incrementado de 1,7 por ciento durante el período 1986-87 al 7,2 por ciento durante el período 2006-07. Statistical Annex of the 2009 Development Co-operation Report, París: OECD.
- ³⁹ C. Bals. *et al.* (sin fecha) “Insurance-related options for adaptation to climate change”, Munich: Munich Climate Insurance Initiative. Ver [Hhttp://www.germanwatch.org/rio/c11insur.pdf](http://www.germanwatch.org/rio/c11insur.pdf)
- ⁴⁰ Este cálculo presupone que se mantenga el nivel deplorablemente insuficiente de respuesta, 50 dólares por persona. Ver Oxfam International, “The Right to Survive”, *op. cit.*
- ⁴¹ Un nuevo estudio realizado por un grupo de científicos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) estima que el costo total de cubrir el déficit en los países de bajos ingresos solo para viviendas e infraestructura podría ser del orden de los 315.000 millones de dólares anuales a lo

largo de dos décadas. Más generalmente, los autores estiman que al incluir el costo de dirigir este déficit significaría que los estimativos del Cuadro 2 de CMNUCC serían dos o tres veces mayores. Ver Parry *et al.*, "Assessing the costs of adaptation to climate change: a review of the UNFCCC and other recent estimates", International Institute for Environment and Development y Grantham Institute for Climate Change, Londres: IIED.

⁴² *Ibid.*

⁴³ En Monterrey, en el 2002, los países ricos repitieron una promesa que habían hecho hace más de 30 años, en 1970, la de aportar el 0,7 por ciento de su Ingreso Nacional Bruto (INB) como Ayuda Oficial al Desarrollo. Solo han cumplido cinco países: Noruega, Suecia, Luxemburgo, los Países Bajos y Dinamarca. El compromiso renovado por el G8 de incrementar la ayuda anual en 50.000 millones de dólares (comparado a los niveles del 2004) también está a 40.000 millones de dólares de distancia. Ver OECD (2008). "We must do better" Trends in Development Assistance. Comentarios de Ángel Gurría, Secretario General de la OECD/OCDE, 4 de abril. Ver http://www.oecd.org/document/7/0,3343,en_2649_34487_40385351_1_1_1_1,00.htm

⁴⁴ La subasta del 7,5 por ciento de la Cantidad de Unidades Asignadas a 45 dólares por tonelada en el precio de carbón podría generar 52.000 millones de dólares anuales para el 2015. Los ingresos adicionales provenientes de los planes de comercialización de las emisiones para los sectores de aviación y navegación internacional podrían recaudar unos 12.400 millones de dólares y 16.600 millones de dólares más, respectivamente. Ver Oxfam International (2008) "Turning Carbon into Gold: How the international community can finance climate change adaptation without breaking the bank", Oxfam Briefing Paper 123, Oxford: Oxfam International. [En español: "Convertir el carbono en oro. Cómo la comunidad internacional puede financiar la adaptación al cambio climático sin quebrar la banca", Informe de Oxfam Internacional 123, ver http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp123_turning_carbon_into_gold_SP.pdf]. Ver también Oxfam International (2009) "Hang Together or Separately? How global co-operation is key to a fair and adequate climate deal at Copenhagen", Oxford: Oxfam International.

⁴⁵ Por ejemplo, el incremento del contenido orgánico de los suelos mediante prácticas como la agricultura de baja roturación, la fertilización con abono o estiércol de origen animal, el aprovechamiento de residuos de cosechas, como el *mulch*, pueden incrementar la productividad agrícola, la resistencia a las sequías y a la erosión, y la captura del carbono del suelo.

⁴⁶ Un estudio reciente realizado por el Overseas Development Institute en siete países encontró pocas pruebas de que los grandes aumentos en la escala de ayuda hayan causado estos problemas. Un documento reciente del FMI señala que "no hay ningún estudio de caso de país que constataste que la ayuda ha inducido la "enfermedad holandesa" (Dutch disease) y concluye que "Dada la escasez de pruebas empíricas, los programas apoyados por el Fondo no deberían constreñir el gasto basado en la ayuda a causa del riesgo de pérdida de competitividad". Ver IMF (2007) "Aid inflows – the role of the Fund and operational issues for program design", Washington: IMF.

⁴⁷ http://ec.europa.eu/environment/climat/pdf/future_action/communication.pdf

⁴⁸ UNFCCC (sin fecha) "G-77 and China Proposal - Financial Mechanism for Meeting Financial Commitments under the Convention" Ver http://unfccc.int/files/kyoto_protocol/application/pdf/g77_china_financing_1.pdf

⁴⁹ UNFCCC (sin fecha) "AOSIS Input into the Assembly Paper on Adaptation". Ver http://unfccc.int/files/kyoto_protocol/application/pdf/aosisadaptation061208.pdf

© Oxfam Internacional – Septiembre de 2009

Este documento fue escrito por Catherine Pettengell, Anju Sharma y Robert Bailey. Oxfam reconoce la ayuda de Kevin Watkins, Antonio Hill, Steve Jennings, Edgardo Santoalla y Max Lawson en su producción. Forma parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre política humanitaria y desarrollo. El documento completo está disponible para la descarga en www.oxfam.org

El texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y las campañas, así como en el ámbito de la educación y la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk

Para más información sobre los temas tratados en este documento escriba a advocacy@oxfaminternational.org

La información contenida en este documento es correcta en el momento de ingresar a la imprenta.



Oxfam Internacional www.oxfam.org

Oxfam Internacional es una confederación de trece organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 100 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia:

Oxfam América (www.oxfamamerica.org), Oxfam Australia (www.oxfam.org.au), Oxfam en Bélgica (www.oxfamsol.be), Oxfam Canada (www.oxfam.ca), Oxfam Francia - Agir ici (www.oxfamfrance.org), Oxfam Alemania (www.oxfam.de), Oxfam GB (www.oxfam.org.uk), Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk), Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org), Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org), Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz), Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl), Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Las siguientes organizaciones son actualmente miembros observadores de Oxfam Internacional, con vistas a una integración:

Fundación Rostros y Voces (México) (www.rostrosyvoces.org)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Oxfam Japón (www.oxfam.jp)

La siguiente organización está vinculada a Oxfam Internacional:

Oxfam Internacional y la Oficina de Campaña Ucodep (Italia)
Correo electrónico: ucodep-oi@oxfaminternational.org

Si desea más información, llame o escriba a cualquiera de las agencias, o visite: www.oxfam.org. Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org